

No se espera generalmente de educadores o de administradores escolares que conozcan los pronósticos relativos a la evolución del mercado de trabajo a medida del crecimiento económico. Este conocimiento es, sin embargo, indispensable para evaluar cuantitativamente y cualitativamente las necesidades de personal que se pedirá satisfagan los establecimientos de enseñanza.

En las sociedades más estáticas del pasado, esos problemas eran menos importantes, pero las rápidas modificaciones de la demanda que se han constatado después de algunos decenios sobre el mercado del trabajo imponen que se tomen en cuenta esas tendencias económicas en la organización de la enseñanza. Este resultado no puede esperarse sino coordinando las investigaciones de disciplinas que hasta el presente trabajan con mucha frecuencia ignorándose las unas a las otras.

Se podrían multiplicar los ejemplos sin dificultad. Si se trata de descubrir cómo la repartición de las rentas es modificada por la política de becas o de derechos de matrícula practicadas por la enseñanza, o en qué medida el nivel relativo de las rentas de educación influye sobre su selección y calidad, conviene hacer un llamado no sólo a los economistas y a los educadores, sino también a los sociólogos.

En general, es más fácil para la sociología establecer dicha cooperación con la pedagogía. Quizá la psicología, más cercana a la pedagogía, podría contribuir a disipar el malentendido del que se ha hecho mención más arriba. Para el sociólogo es evidente, por ejemplo, que el total de los gastos de educación es siempre expresión de una decisión de la sociedad. Traduce, para él, el rango que se asigna a la educación entre la multitud de objetivos sociales concurrentes. Este rango reconocido públicamente afecta profundamente, a su turno, la selección de los hombres que se ponen a disposición de la educación. Así se encuentra una vez más demostrada la imposibilidad de separar lo que es exterior e interior en este dominio.

Una colaboración estrecha y continua de pedagogos, de sociólogos, de economistas y de expertos de la administración, llega a ser más y más necesaria en todos los casos donde se trate de reunir todos los elementos de apreciación a la vista de decisiones de vasto alcance que deben tomarse en el campo de la educación. Esta colaboración será más exitosa en el grado en que todos los interesados se den un igual derecho a la palabra, y consideren las tensiones existentes como inevitables y positivas.

(Resumido de "Internationale Zeitschrift für Erziehungswissenschaft").

47 MIL MILLONES DE FRANCOS PARA LA DESCENTRALIZACIÓN UNIVERSITARIA DE ESTE AÑO EN FRANCIA

El crecimiento acelerado de la población estudiantil francesa preocupa intensamente a las autoridades universitarias, según se desprende de las informaciones aparecidas en la revista *Education Nationale*, órgano del Comité Universitario de información pedagógica.

Algunas cifras dibujan claramente la situación y la magnitud del plan bosquejado para resolver los problemas planteados. En 1959 asistieron a las escuelas superiores 231.000 estudiantes, que se elevaron en 1960 a 243.000. La Universidad de París acogió en 1959 un tercio de esos estudiantes en sus diversas Facultades y Escuelas: más de 80.000 estudiantes sobre 230.000. La descentralización universitaria se presentó como un urgente problema y como la única solución para evitar la asfixia de la Soborna.

Se ha puesto en marcha un plan de construcciones y dotación, que para este año consulta la inversión de 47 mil millones de francos. En su primera etapa, el plan ha permitido la puesta en marcha de 10 Facultades de ciencias en 1960: Marsella, Besançon, Lille, Lyon, Montpellier, Nantes, Poitiers, Rennes, Estrasburgo, Tolosa y tres colegios científicos universitarios en Perpignan, Tours y Mulhouse; la fundación de 4 Facultades de medicina en Clermont-Ferrand, Nantes, Rennes y Estrasburgo. Además, prosiguen los trabajos para establecer tres Facultades de ciencias en Burdeos, Paris-Halle-aux-vins, Paris-Orsay, tres Facultades de Derecho en Paris-Assas, Estrasburgo y Rennes, y un centro de enfermedades de la sangre, el hospital de San Luis.

La segunda fase del plan consulta la creación de dos Facultades de ciencias en Niza y Rennes, una Facultad de medicina en Burdeos, un instituto nacional de ciencias aplicadas en Lille, una escuela de ingenieros-químicos en Mulhouse, cinco colegios científicos universitarios en Pau, Le Mans, Limoges, Brest y Metz, y una Facultad de letras en Clermont-Ferrand.

El más grave de los problemas es el reclutamiento de profesores; se necesita mucho más tiempo para formar un profesor que para construir una Facultad. En 1960 se dispuso de 9.870 profesores de todos los grados, contra 8.300 profesores en 1959. La reciente creación de cuerpo de profesores asistentes que sustituyen a los jefes de trabajos, tendrá gran influencia en la eficacia de la labor. Los profesores asistentes, encargados de dirigir los ejercicios, los trabajos prácticos, contribuir a la investigación, deben ser los guías de los estudiantes. Durante 1960, se crearon 1.500 plazas de profesores; igual número deberá ser creado cada año hasta 1970, fecha en la que se contarán 25.000 profesores en la enseñanza superior.

La situación estudiantil. De los 80 mil estudiantes que la Universidad de París tenía en 1959, 26.000 lo eran de ciencias, 24.000 de letras, 15.000 de derecho y 15.000 de medicina. Esta proporción es poco más o menos la de toda Francia. El siglo XX contempla el triunfo de la ciencia; la Facultad de Letras se cambia insensiblemente en Facultad de ciencias humanas; en las Facultades de Derecho, la prioridad pasa a las ciencias económicas, mientras que la Facultad de Medicina se ha modificado revolucionariamente.

Si se toma en cuenta el origen social de los estudiantes, la evolución de 1939 a 1959 presenta las siguientes características: 1) las capas más modestas de la población del país están débilmente representadas. En 1939, por cada 100 estudiantes se contaban 5 hijos de propietarios u obreros agrícolas y un hijo de trabajadores industriales. En 1959, se contaban 6 hijos de agricultores y 3 hijos de obreros;

2) Las clases medias están en neto aumento. La proporción de estudiantes cuyos padres son artesanos y pequeños comerciantes, empleados del comercio y de la industria, o funcionarios registra un alza sensible;

3) La proporción de estudiantes descendientes de las clases acomodadas disminuye, tanto para los hijos de empresarios, miembros de profesiones liberales, como de propietarios y rentistas. La evolución de 20 años acusa un ligero progreso hacia la democratización. En 1957-58, los becarios de la enseñanza superior recibían del Estado 6.252.000 francos antiguos. En 1958-59, 41 mil becarios recibieron 7.550.000 francos. En 1959-60, los 46.500 becarios recibieron 8.725.000 francos. Durante el presente año académico, el número de becarios aumentará a 49.000, que recibirán alrededor de 10 millones de francos. Las becas tendrán un aumento medio equivalente al 10%.

INICIA ACTIVIDADES ESCUELA DE MEDICINA DE VALPARAISO

La Universidad ha establecido una Escuela de Medicina en Valparaíso, dependiente de la Facultad de Medicina de Santiago, acrecentando las numerosas escuelas que mantiene en ese puerto. Con ello se cumplen los "propósitos de llegar, en un futuro próximo, a ofrecer las posibilidades de atender a la formación de profesionales de la más diversa extracción en las

escuelas universitarias de Valparaíso que se irán creando", según lo anunciado en la ceremonia inaugural por el Rector Gómez Millas.

La escuela recién creada culmina un cuidadoso proceso de preparación en el cual han tenido participación la Sociedad Médica y el Colegio Médico de Valparaíso en íntima colaboración con la Universidad. El Departamento de Ciencias de Valparaíso, dirigido por el profesor Bruno Günther, tendrá la tuición de los 25 alumnos con que se han iniciado las actividades docentes.